

ENTREVISTA A JAVIER SEBASTIÁN

Grupo de lectura

“Se vive con los personajes, los conoces y acababan teniendo su propia vida”



Javier Sebastián



Encuentro con Javier Sebastián

e] En nuestra sociedad actual muy pocos escritores pueden dedicarse plenamente a la literatura, y la mayoría complementan su vocación con trabajos alternativos (crítica literaria, colaboraciones en periódicos...) ¿Cuál es tu situación personal y a qué crees que se debe esta dificultad para “vivir” de la literatura?

J.S.: Yo, incluso, creo que no es bueno que se viva de la literatura. Un escritor que vive de ella, o es muy viejo o tiene pocas cosas que decir. Yo prefiero que los que nos dedicamos a la literatura nos encontremos en la situación general de vivir fundamentalmente de otro tipo de actividades: en mi caso soy profesor de instituto y realizo colaboraciones para periódicos.

Varios de los escritores aragoneses que han realizado “Encuentros con autor” en nuestra localidad, han trasladado su residencia a Barcelona. Lo mismo te ha sucedido a ti. ¿A qué crees que puede deberse esta migración de narradores a la ciudad catalana? ¿Cómo encuentras el panorama editorial y literario aragonés?

J.S.: Barcelona se está convirtiendo en un barrio residencial de Zaragoza, un barrio de playa. Hay una tradición muy antigua de gente de Zaragoza que se traslada a Barcelona. En la actualidad ha coincidido que nos hemos reunido en esta ciudad unos cuantos aragoneses, como Pisón o Javier Tomeo, que de vez en cuando nos vamos a cenar juntos, o coincidimos en algunos actos. Pero supongo que no es más que una simple casualidad.

El panorama aragonés es interesante y esperanzador, tal vez se da una circunstancia que no se había dado hasta ahora; hay muchos escritores en Zaragoza (Antón Castro, Félix Romeo, etc...), gente muy interesante que quizás todavía no ha escrito la novela que les llevará a la posteridad, pero que es muy probable que la escriban.

Pasando a analizar tu novela *Historia del invierno*, ¿hasta qué punto has pretendido reflejar en el libro la realidad del período histórico de la postguerra, concretamente los inicios del régimen franquista?

J.S.: Sí, había un período que a mí me interesó y que creo que había que rescatar. Se trata de una parte de la historia bastante desconocida, aquella que tiene que ver con una de las partes que incitaron el golpe de estado de Franco: los monárquicos, que luego, en el momento en que se acaba la guerra europea en 1944, ven cómo éste se iba a quedar y ellos iban a ser los perdedores, aunque claro está, los segundos perdedores, pues no cabe comparación con los primeros: anarquistas, comunistas, republicanos, etc. También creía que faltaba por hacer la novela aristocrática española, aunque entre comillas, ya que dicho así es tirar muy alto. Empecé a documentarme por una curiosidad y, conforme iba profundizando, el interés del tema me llevaba a seguir investigando.

El tema de la oposición monárquica frente a la dictadura de Franco no es muy conocido por el público frente a otros temas más frecuentados habitualmente por la literatura, como puede ser la propia guerra civil española. ¿Qué le ha

llevado a elegirlo como trasfondo de su novela?

J.S.: Al principio mi propio desconocimiento. Luego fui interesándome más y más. Me llevó a ver que muchos monárquicos, a los que se les llena la boca, hicieron muchas chapuzas (incluso el incitar a un golpe de Estado), que eran, en general, personajes poco dignos, incluso mezquinos en algunos casos.

En el argumento de la novela, la vida y la muerte se entremezclan desde las primeras páginas. Al final triunfa claramente la segunda sobre la primera. ¿No crees que la muerte a lo largo del libro presenta un aspecto quizá demasiado macabro y escatológico?

J.S.: Eso mismo dice mi madre. Este aspecto yo no lo domino. Hay una premisa en la literatura que consiste en escribir “a sabiendas”, yo en cambio soy un escritor muy lento, creo que tengo la fortaleza de revisar continuamente, de aceptar dolorosamente que debo rechazar y tirar. Algunos amigos me dicen que soy de esta forma, la que reflejan mis novelas, pero yo creo que no, que soy una persona diferente, que tengo tendencia a reírme, a pasarlo bien, en fin, a tener una visión optimista de las cosas. Tal vez me defina en esta novela, e incluso en otras, por contraste a como soy. No podría afirmarlo, pero sí que admito que hay una fase negra en la novela que me emparenta con algunos autores que me interesan como Goya, Buñuel o Valle-Inclán.

¿Qué otros temas se destacan en tu obra?

J.S.: Creo que la mentira. Es una historia sobre el desvalimiento de un muchacho de 12, 13 ó 14 años, la edad no la puedo precisar exactamente, y sobre todo de cómo por intereses personales la gente es capaz de mentir hasta el infinito. La historia del personaje es la historia del descubrimiento de todas las mentiras que ha ido padeciendo, hasta la última, que es la única verdad, la muerte.

Conforme avanzamos en la lectura de este libro, no alcanzamos a ver con claridad la relación del título con el contenido de la novela. Coméntanos si existe algún tipo de relación y cómo te decidiste a darle este título.

J.S.: Durante un par de años barajé un título diferente, pero no me gustó. Llegó un momento en que había que darle un título en la imprenta y fue éste. La verdad es que no me parece un mal título, creo que sí tiene que ver el invierno con toda la fase sombría de la segunda mitad de la novela, ese invierno metafórico: la oscuridad, la muerte, el silencio, la soledad.

Creo que sí tiene relación con el contenido de la novela, aunque al final uno elige el título que puede.

¿Qué lugar ocupa *La historia del invierno* dentro de tu trayectoria literaria? ¿Refleja este libro una evolución respecto a tus obras anteriores, o mantienes una línea de continuidad?

J.S.: Eso yo no lo puedo decir. Personalmente he intentado que sea una novela más limpia. Mi primera novela está llena de ornamentos, de frases largas ya que en ella partí de la exageración lingüística. Creo que a partir de esa novela ha habido un proceso de depuración, de limpieza. Quizás *Historia del invierno* es la novela

["LO QUE SE DIJO EN EL ENCUENTRO CON EL AUTOR"]

(Diciembre 2001)

- El lector que interesa al escritor son las personas que leen a diario y se reúnen para hablar de literatura.
- Busco la sencillez, pulir la obra, limpiarla.
- Los escritores escribimos siempre una sola historia, contada de muchas maneras distintas.
- Los dos temas fundamentales son el amor y la muerte, el resto son metáforas de estos dos.
- Me preocupa sobre todo la verosimilitud de la historia.
- Soy una persona optimista, tal vez mi obra representa lo contrario de lo que soy.
- Las personas muertas tienen una gran influencia en nuestras vidas.
- El protagonista es un personaje al que le engaña todo el mundo, incluida su familia.



más compleja de las tres que he escrito y a la vez, la más simple. En cuanto al estilo, hay muchos autores que dicen que no se tiene que ver, yo no estoy de acuerdo, creo que cuando uno lee a un autor como cuando va a ver una película, le gusta ver reflejado en la obra el estilo de su autor o, en la película, de su director. Además no creo que este aspecto esté reñido con la limpieza o la modestia de la obra.

Algunos de los asistentes al encuentro han leído también tu novela *El hombre constante*. Explica brevemente, para quien desee abordar su lectura, ante qué tipo de narración nos "enfrentamos" y cuál es su principal diferencia frente a la novela que te ha traído al encuentro con el grupo de lectura de nuestra localidad.

J.S.: *El hombre constante* es una novela corta. El manuscrito original tenía muchas más páginas, con el tiempo y con la ayuda de algunos amigos, que me aconsejaron, se vio reducida a la mitad. El proceso resulta muy doloroso pues uno sabe perfectamente las semanas e incluso meses que tuvo que dedicar a escribir esas partes que posteriormente vas rechazando, pero creo que todo aquello que sobra, si realmente sobra ya que tampoco hay que dejar la obra como un esqueleto, hay que quitarlo.

Este proceso comenzó cuando acabé de redactar *El hombre constante*, así como ha ocurrido con *Historia del invierno*, y con la próxima novela que estoy escribiendo.

Observamos que tanto en *El hombre constante* como en *Historia del invierno* hay una continuidad de temas como el de la muerte y no acabamos de ver que la segunda sea más clara o verosímil, ¿podrías aclararnos tu punto de vista?

J.S.: Sí que es más verosímil, hasta las últimas páginas es perfectamente verosímil la *Historia del invierno*. También es cierto que es más compleja, más rica, tiene más personajes lo que la hace más difícil. *El hombre constante* al ser más esquemática, más simple, permite más limpieza de estilo.

En cuanto a los temas, me ocurre que cuando estoy a la mitad de una novela, si un tema me interesa, pienso en continuarlo en la próxima obra, en este caso el tema que pasó de una a otra fue el de la muerte.

Hemos comprobado cómo hay también personajes que vuelven a aparecer (aunque con poco protagonismo) como el de Lola Lápidre, ¿utilizas esto como un guiño para el lector o tiene otro sentido?

J.S.: Para mí es un juego que algunos personajes salgan de un sitio y se metan en otro. Incluso utilizo una frase que se repite en las tres novelas y que no voy a decir cuál es. Es algo así como lo que hace Hitchcock en sus películas con sus breves apariciones. De hecho una pregunta que me hago es ¿dónde acaba la ficción de los personajes? Se vive con ellos e influyen en nosotros como escritores, los conoces y creo que acaban teniendo su propia vida. ¶

[JAVIER SEBASTIÁN: *Historia del Invierno*]

Autor aragonés, afincado en Barcelona, nacido en 1962, Javier Sebastián se dio a conocer y entró con fuerza en el panorama narrativo nacional con la publicación de su novela titulada *El hombre constante*. Dejaba entrever en su narración un estilo peculiar, diferente, de difícil acceso, con riqueza expresiva, que le hizo ocupar su sitio dentro del panorama literario español. Este particular estilo, aunque más depurado, puede apreciarse también en su nueva entrega *Historia del Invierno*, título que no esclarece demasiado su contenido, aunque se corresponde con el período temporal que se abarca en la novela y con el ambiente sombrío y frío propio de dicha estación.

Aunque su trasfondo histórico – principios de la época franquista una vez finalizada la guerra civil española e inmersa Europa en la segunda guerra mundial-, pueda llevarnos a creer que estamos ante una novela histórica o social, sin embargo, nos hallamos ante un relato irreal, con buena dosis de imaginación, muy introspectivo, donde el marco histórico y los personajes no ficticios que surgen son difíciles de identificar y no se corresponden con su pasado real. La actitud de estos personajes, con sus habituales incoherencias y signos de irrealidad, los aleja irremediamente de la posibilidad de ser auténticos. El estilo de Javier Sebastián se ha ido depurando con el tiempo. Si bien en sus primeras novelas gozaba de frecuentes artificios, en este relato los reduce al mínimo, y ello facilita mucho su lectura. La narración resulta muy directa y accesible. Las descripciones son poco frecuentes en el libro, dejando paso a la narración de sentimientos y emociones, presentes sobre todo en el personaje protagonista. Esta narración la realiza en primera persona el niño protagonista del relato, cuya visión de los hechos no resulta clara para comprender el contenido del relato.

Tras la trágica muerte de su madre, el posterior accidente fatal de su hermano, que queda parapléjico, y el encuentro con su padre – un fiel seguidor del heredero al trono español, Don Juan-, el protagonista de esta historia se ve envuelto en una conspiración contra el gobierno franquista. En el plan elaborado para desalojar a Franco del poder, el niño adolescente tiene una función principal: asesinarlo. Para llevarlo a cabo deberá pasar por sobrino bastardo del dictador, con quien convivirá durante un tiempo en su residencia. El final del relato resulta sorprendente y despeja su trama, que discurre hasta entonces por otros cauces.

A pesar de que la trama tiene un evidente componente político, queda este aspecto en segundo plano frente a otros temas que aparecen inmersos en sus páginas. Quizás la muerte sea, entre todos ellos, el de mayor incidencia adquiriendo en muchas ocasiones tintes macabros y escatológicos. La obsesión que el protagonista-narrador manifiesta por su madre hace que el relato divague hacia la alucinación. Aunque no sea así, en algunas ocasiones la narración puede resultar inverosímil y difícil de asimilar, provocando cierta confusión en el lector. Otro tema que sobresale es la mentira, reflejada en el engaño continuo a que es sometido el personaje principal.

En definitiva nos encontramos con una novela corta, formalmente bien escrita, sólida narrativamente hablando, donde queda en segundo plano la historia que cuenta, y que resulta verosímil pese a sus numerosos ingredientes irreales. ¶